

**Ramacciotti, Karina Inés ; Cabrera Fischer, Edmundo**

*Un subsidio científico trunco. Mario Bunge y la  
asociación argentina para el progreso de las  
ciencias*

Res Gesta N° 48, 2010

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Ramacciotti, K. I., Cabrera Fischer, E. (2010). Un subsidio científico trunco : Mario Bunge y la Asociación Argentina para el Progreso de las Ciencias [en línea], *Res Gest a*, 48. Disponible en:  
<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/subsidio-cientifico-trunco-mario-bunge.pdf> [Fecha de consulta:.....]

**UN SUBSIDIO CIENTÍFICO TRUNCO**  
**MARIO BUNGE Y LA ASOCIACIÓN ARGENTINA PARA EL**  
**PROGRESO DE LAS CIENCIAS**

Karina Inés Ramacciotti\*

Edmundo Cabrera Fischer\*

**Resumen**

El objetivo de este trabajo es analizar la correspondencia inédita entre Mario Bunge y la Asociación Argentina para el Progreso de las Ciencias. El corpus consiste en un conjunto de cartas intercambiadas en el curso de un pedido de beca formulado en 1944. De acuerdo a este propósito, el estudio del material nos permitirá acrecentar el conocimiento sobre las estrategias para formar grupos de investigación científica en la Argentina durante el período de entreguerras. Los documentos proceden de los Archivos de la Asociación Argentina para el Progreso de las Ciencias, a los que se suma una entrevista con el Dr. Mario Bunge. Este corpus nos permite confirmar varias inquietudes relacionadas con los distintos factores que influenciaban en la adjudicación de becas al comienzo de la organización de la investigación científica local.

**Palabras Claves:** Historia de la Ciencia - Asociación Argentina para el Progreso de las Ciencias- Mario Bunge- Bernardo Houssay

**Abstract**

The aim of this study was to analyze the correspondence between Mario Bunge (Ph.D.-Physics) and the *Argentine Society for the Advancement of Sciences*, in which several letters were exchanged in the course of a scholarship request in 1944.

According to this purpose, the study of the files allow us to increase our knowledge in the different approaches performed in order to generate scientific groups in the research field, in the first half of the 20<sup>th</sup> century in Argentina. The files were obtained in the archives of the *Argentine Society for the Advancement of Sciences*; furthermore a direct communication with Dr. Bunge allows us to confirm several assumptions referred to the different factors that influenced the scholarship

---

\* Investigadora del CONICET- Instituto Interdisciplinario de Género- Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires y Jefa de Trabajos Prácticos de Historia de la Medicina en la Facultad de Medicina en la Universidad de Buenos Aires.

\* CONICET- Universidad Tecnológica Nacional.

adjudication at the very beginning of the national organization of the scientific research in Argentine Republic.

In the first section of this article, we included a short history of beginning of the *Argentine Society for the Advancement of Sciences*, a private association initiated by Dr. Bernardo Houssay. While, in the second section we included the analysis of the argument put forward by Dr. Bunge in order to obtain a research scholarship and the answer of the *Argentine Society for the Advancement of Sciences* that finally denied the request.

**Key Words:** Argentine Society for the Advancement of Sciences- History of Science- Mario Bunge- Bernardo Houssay

### **Introducción**

La historia de la investigación científica y tecnológica en la Argentina tiene aspectos particulares que se relacionan con las épocas por las que se atravesaron y por los perfiles biográficos de quienes tuvieron un papel destacado en dichos períodos. En este artículo se describirá el contexto histórico del surgimiento de la investigación científica argentina organizada, tomando el caso particular de la Asociación Argentina para el Progreso de las Ciencias (en adelante AAPC). Merece ser destacado que dicha institución es relevante en tanto y en cuanto verá surgir, años más tarde, al Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas; al Instituto Nacional de Tecnología Industrial y el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria. Seguidamente se analizará el intercambio epistolar que se efectuó entre el joven Mario Bunge y Bernardo Houssay. El análisis de este acervo documental inédito nos permitirá acercarnos a las diferentes formas de pensar la ciencia durante el período de entreguerras en la Argentina.

### **La Asociación Argentina para el Progreso de las Ciencias**

Hacia el año 1933 el ámbito parlamentario tenía dentro de su agenda de temas la discusión en torno la validez de los títulos extranjeros en el país. La habilitación de un título de una Universidad extranjera tenía y tiene connotaciones prácticas ya que es el mecanismo por medio del cual se puede ejercer la profesión. Si bien durante gran parte del siglo XIX la práctica profesional de un extranjero no requería de mayores trámites

administrativos; a la luz del incremento de la matrícula universitaria y el aumento de egresados en las universidades locales se comenzó a discutir cuales serían los criterios de validez e idoneidad para ejercer la práctica profesional y la investigación científica.

El senador Carlos Serrey era partidario de la habilitación prácticamente automática. Serrey era senador nacional por la provincia de Salta, pertenecía al Partido Demócrata Nacional y partidario de la Concordancia, coalición política que había llevado a Agustín P. Justo a la presidencia. El 24 de agosto de 1933, en uno de sus discursos sostuvo: “*no hay en nuestro país quienes se dediquen exclusivamente a estudiar la filosofía y a investigar la ciencia y a transmitir a sus alumnos el resultado de sus estudios e investigaciones*”.<sup>1</sup>

Estas discusiones, en torno a los criterios de validación profesionales, sirvieron como un acicate para plantear otras cuestiones tal como el estado de la investigación científica en la Argentina. Una de las primeras manifestaciones contrarias a las opiniones vertidas por Serrey fue una carta enviada por Bernardo Houssay al Senado en la que explicaba que en la Argentina había numerosos profesores con dedicación exclusiva que investigaban. Houssay consideraba injusta la posición de Serrey, pero éste último, amparado en normativas constitucionales, decidió no polemizar sobre el particular. La carta rápidamente fue archivada y no tuvo mayores repercusiones en la época.

Pero Houssay no estaba solo, a poco de las primeras reacciones la revista *El Hogar*, publicó un artículo que llevó como título: “*Enterémonos de lo que se hace en nuestra propia casa*”. En efecto, científicos de distintas ramas del conocimiento prestaron testimonio describiendo las distintas actividades científicas que cada uno de ellos realizaba. Empero, coincidían en la importancia de lograr una asociación que promoviera la investigación científica, la formación de investigadores jóvenes, el estímulo a las ciencias y el mejoramiento del equipamiento tecnológico. Luego de estos acuerdos básicos surgió la idea de realizar una actividad mancomunada. Las primeras reuniones, de tipo informal, mostraron que la intención era concretar una asociación científica con los propósitos antes descritos. El grupo inicial se reunió en el restaurante “La Sonámbula” y luego en la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, más tarde en un local de la Avenida Roque Sáenz Peña. Hacia 1934, se creó la AAPC, con el

---

<sup>1</sup> Ariel Barrios Medina y Alejandro Paladini, Alejandro, *Escritos y discursos del Dr. Bernardo A. Houssay*, (Buenos Aires, Eudeba, 1989, p. 395).

objeto de prestar ayuda a la formación de jóvenes investigadores y estimular la labor científica.<sup>2</sup>

Esta asociación civil contó con la ayuda del, por entonces, presidente Agustín P. Justo y luego, por Ley N° 12.338 se pudo disponer de ayuda económica para llevar a cabo sus objetivos. La ley acordó la renta de un millón de pesos en títulos del Crédito Argentino Interno y permitió comenzar a otorgar becas externas en 1935. Las autorizaciones para pagar las becas adjudicadas deberían contar con la autorización del Ministerio de Hacienda. Esta autonomía relativa en cuanto a la posibilidad de utilizar los recursos posicionaba a la AAPC en una relación de dependencia hacia el Poder Ejecutivo. Por ejemplo, durante el gobierno peronista la AAPC si bien efectuó los concursos para otorgar becas no logró la autorización correspondiente para sufragar los gastos.

Según el estatuto de la AAPC las empresas privadas y las personas físicas también podían colaborar con el financiamiento de la institución. Así pues, se crearon líneas de investigación con los aportes de Badaraco y Bardin, José J. Puente, Marta Q. de Wernicke, Fundación Sauberan, Millet y Roux, Merck Química Argentina, Lutz Ferrando y Cía., Productos Químicos Ciba SA, Mollet, ER Squibb and Sons Argentina SA, Ortopedia Beltrán, Daniel Gotilla.<sup>3</sup>

Hacia 1958 la AAPC había otorgado: 48 becas externas y 118 becas internas. A lo que había que sumar 119 subsidios a proyectos de investigación.<sup>4</sup> La AAPC otorgaba subsidios para contribuir con los gastos ocasionados por estudios o investigaciones de carácter general o especial, a personas de reputación científica ya establecida o a quienes se le reconocían méritos suficientes; también se brindaba sostén económico a los institutos o laboratorios. Estos subsidios podían invertirse en la compra de aparatos para investigaciones, libros y revistas en otros gastos requeridos para la realización del trabajo.<sup>5</sup>

Las solicitudes del subsidio debían ser presentadas al Colegiado que dirigía la AAPC junto con una exposición de la necesidad y la conveniencia del beneficio a otorgar. El Colegiado de la AAPC tenía la figura de un Presidente. Bernardo Houssay

---

<sup>2</sup> José, Babini, *La ciencia en la Argentina.*, (Buenos Aires, Eudeba, 1963).

<sup>3</sup> AAPC, *Memoria y Balance*, del 1 de diciembre de 1956 al 28 de febrero de 1958. p. 16.

<sup>4</sup> AAPC, *Memoria y Balance*...

<sup>5</sup> Planilla AAPC para hacer un pedido. Allí aparece el Reglamento de Subsidios.

ejerció la presidencia desde 1934 hasta 1949. Le sucedieron el físico Venancio Deulofeu y Luis Federico Leloir, médico y bioquímico que recibiría el Premio Nobel de Química en 1970.

### **Un joven solicita un subsidio**

En el contexto *ut supra* descrito y hacia el mes de mayo de 1944 el joven Mario A. Bunge solicitó una ayuda económica a la AAPC. Bunge se desempeñaba en el Instituto de Física de la Facultad de Ciencias Fisicomatemáticas de la Plata y había cursado el plan de estudios de la carrera del doctorado en ciencias fisicomatemáticas en la sección física y sólo le restaba hacer la tesis. Con la suma de setecientos pesos se proponía estudiar el “tensor energía- impulso en la teoría de Dirac (estudio de la electromecánica cuántica y de los límites entre las descripciones mecánicas y electromecánicas)”.<sup>6</sup>

El interés por este tema debe enmarcarse dentro del plano científico internacional. La entrega del Premio Nobel de Física a Max Planck en 1918 y tres años más tarde a Albert Einstein ponía a esta disciplina en una vitrina más amplificada para ser visualizada por los organismos científicos locales. Ambos daban inicio a la llamada física cuántica cuyos aportes sustanciales fueron demostrar que era necesario suponer que a veces la luz se comportaba como un conjunto de partículas, de “cuantos de luz” y otras como una onda continua. Además, dieron el puntapié inicial para el surgimiento de un campo totalmente nuevo de la física: la mecánica cuántica y proporcionaron los cimientos para la investigación en campos como el de la energía atómica. A lo anteriormente enumerado, en el mes de marzo de 1925, durante el gobierno radical de Marcelo Torcuato de Alvear, el autor de la teoría de la Relatividad visitó Buenos Aires por una invitación del profesor de Historia Epistemológica en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires: el Dr. Caroliano Alberini. Einstein brindó varias conferencias y publicó artículos en el diario *La Prensa* para dar a conocer sus investigaciones. El impacto de esta visita, sin lugar a dudas, fue un impulso para el desenvolvimiento de los estudios de Física teórica en la Argentina. En su intento de

---

<sup>6</sup> Solicitud del 16 de mayo de 1944 firmada por Mario Bunge.

potenciar los estudios científicos, luego de una conferencia en la Universidad de la Plata, donó parte del cheque que recibió para estimular la investigación local.<sup>7</sup>

Bunge justificó el pedido del apoyo financiero sosteniendo que estaba “siguiendo una carrera científica vinculado a conocimientos teóricos de la Física” y que era perentorio que pudiera ir a Córdoba donde estaba el físico austriaco Dr. Guido Beck<sup>8</sup>, quien era un experto en estos temas. Bunge, como argumento para reforzar su solicitud, agregaba que poseía dos publicaciones en prensa que estaban relacionadas directamente con su tema y que avalaban su nivel científico a pesar de su corta trayectoria. Una de ellas versaba sobre “Una nueva representación de los tipos nucleares” a ser publicada en la *Revista de la Facultad de Ciencias Fisicomatemáticas de la Plata*, y la otra tenía como título “Spin total de un sistema de más de dos nucleones” que saldría en la *Revista de la Unión Matemática Argentina*.<sup>9</sup>

Para llevar a cabo este proyecto era necesario radicarse por tres meses en Córdoba. La sede de investigación sería el *Observatorio Astronómico de la Nación* que por entonces, era dirigido por el Dr. Enrique Gaviola, quien obtuvo su doctorado en Física en Alemania, luego trabajó en laboratorios de Estados Unidos y regresó a la Argentina en 1930.<sup>10</sup> Durante su gestión en el *Observatorio Astronómico de la Nación* tuvo como meta que esta institución se convirtiera en un centro de orientación y ayuda científica y técnica en el campo de la astronomía y de la física teórica experimental y aplicada. Con el objetivo de transformarse en un centro de referencia se había realizado una reunión científica en Córdoba en noviembre de 1943 y otra en Buenos Aires.<sup>11</sup> En

---

<sup>7</sup>En los años treinta los físicos en la Argentina no pasaban de quince, una década más tarde la situación cambió y entre las razones pesaron tanto el impacto de este viaje de Einstein, la influencia de Enrique Gaviola y Guido Beck y la consolidación institucional del Observatorio de Córdoba. Carlos Galles, “La recepción de la Física cuántica en la Argentina”, *Saber y Tiempo* N° 8, Buenos Aires, 1999, pp. 101-109.

<sup>8</sup> Guido Beck llegó a la Argentina el 1 de julio de 1943. Trabajaba en la Universidad de Coimbra luego de haber estado en un campo de concentración en Francia. Su especialidad era la física teórica y en Europa tenía numerosas vinculaciones con los grupos más distinguidos de la Física. Véase José Westerkamp, *Evolución de las Ciencias en la República Argentina 1923-1972*, (Tomo II - Sociedad Científica Argentina. Buenos Aires, 1975, p.23)

<sup>9</sup> Carta de Bunge dirigida a la AAPC, 3 de mayo de 1944.

<sup>10</sup> Susana, Frenzel Beyme, “Enrique Gaviola. Canto a la Argentina Científica”, en *Ciencia Hoy*, 1 (5), 1989, pp. 18-19. También Diego, Hurtado de Mendoza, “Comunidad Científica y Universidad: Los escritos de Enrique Gaviola entre 1930 y 1948”, en *Saber y Tiempo*, 12, 2001, pp.65-88.

<sup>11</sup> José Westerkamp, *Evolución de las Ciencias en la República Argentina...*

dichas reuniones se habían convocado científicos de Rosario, Buenos Aires, La Plata y Montevideo.<sup>12</sup>

La idea era conformar un campo de estudio, reforzar las redes de sociabilidad entre científicos, buscar el reconocimiento de la AAPC y de su máximo referente Bernardo Houssay. Entre los proyectos que contaba el Instituto de Física estaba el de separar gases nobles a pedido de una fábrica de tubos fluorescentes de Buenos Aires. Es necesario recordar que en 1935 la AAPC publicó el *Primer Informe sobre el estado actual de las ciencias en la Argentina y sus necesidades más urgentes*. El capítulo vinculado a la Física estuvo a cargo de Ramón Loyarte, quien por entonces era diputado por el partido conservador y director del Instituto de Física en la Universidad Nacional de La Plata. Según Loyarte, el área que tendría que ser fomentada era la física experimental; y la física teórica sólo tendría que tener un papel complementario. Este diagnóstico posiciona a la física teórica en un papel subordinado y de ahí el intento de Gaviola de estimular estos estudios y lograr un mayor reconocimiento en la AAPC.<sup>13</sup> Tal como señala Whitley, esto demuestra que la ciencia, “lejos de ser un conjunto de actividades homogéneas, se caracterizan por la fragmentación que es posible encontrar en su interior, donde cada especialidad opera con distintas apuestas conceptuales, formas de organización y relaciones con el resto de la sociedad”.<sup>14</sup> En esta fragmentación y heterogeneidad del “hecho científico” se juegan factores organizacionales y disputas de poder.

Gaviola, en las cartas que aquí estudiamos, tenía una concepción liberal en torno al progreso de la ciencia. Él consideraba que dado el bajo porcentaje de estudiantes con capacidad científica que contaba la Argentina por entonces, lo más beneficioso era estimular los deseos de investigación de las personas que se interesaban por estas temáticas. En palabras textuales sostenía:

“...en la Argentina llegan, probablemente, no más de uno por cada dos o tres millones de habitantes por año: unos 4 a 6 por año en total. A nuestro juicio, lo más importante que puede hacerse es descubrir y ayudar a esos 4 o seis jóvenes para que sigan los estudios de su predilección, cualquiera que ellos

---

<sup>12</sup> Carta de Gaviola a Bernardo Houssay, 3 de mayo de 1944.

<sup>13</sup> Carlos Galles, “La recepción de la Física cuántica en la Argentina “...p. 106.

<sup>14</sup>Whitley, R, *The intellectual and Social Organization of the Sciences*, (Clarendon Press, Oxford 1984, p. 6).



sean. Descubrirlos es difícil tarea. Equivocarse es probable en un buen porcentaje de casos.”<sup>15</sup>

Houssay le contestó a Gaviola que la AAPC no acordaba subsidios para preparar tesis y tenía por política no conceder becas por períodos cortos.”<sup>16</sup> Con estos argumentos de índole económica estaría anticipando una respuesta negativa y una suerte de subordinación que tenía la física teórica a la física experimental.

Bunge iba a ser guiado por el Dr. Guido Beck, físico teórico profesor de la Universidad de Praga que estaba en el Observatorio de Córdoba desde junio de 1943. Beck en su estadía en la Argentina había entablado sólidas relaciones académicas con dos varones: Ernesto Sábato y Mario Bunge y una mujer: Cecilia Mossin Kotin, quien sería, años más tarde, la primera física de la Argentina. Su tesis dirigida por Ernesto Galloni tuvo como tema “Factor Atómico de Berilio”.<sup>17</sup>

Según Beck para incitar los estudios de la física era preferible comenzar con la física teórica. Para estimular esta área “era suficiente un profesor, un alumno, lápiz y papel; para la física experimental se necesita un laboratorio instalado que depende de la cooperación de un gran número de personas y de recursos a veces considerables, difíciles de obtener en un ambiente nuevo”. Por tal motivo consideraba que era preferible comenzar con la física teórica y luego trabajar en física experimental. Con relación a los conocimientos que tenían los estudiantes en la Argentina sostuvo que “los jóvenes tenían una formación deficiente en cuanto a conceptos teóricos de física a pesar de tener una base matemática sólida. Nunca tuve dificultades para trabajar con los estudiantes en matemática, que es sazón de la física teórica.”<sup>18</sup>

El pedido de Bunge fue acompañado por una carta del Dr. Beck. Allí aceptaba complacido asistir los estudios de Bunge en Córdoba durante dos o tres meses y además mostraba el interés por un “núcleo de Física teórica” durante su estadía y para tal fin

---

<sup>15</sup> Carta del Dr. Gaviola al Dr. Houssay, 3 de mayo de 1944.

<sup>16</sup> Carta del Dr. Houssay al Dr. Gaviola, 8 de mayo de 1944.

<sup>17</sup> En comparación a otras ciencias la incorporación de la mujer en el ámbito de las ciencias físicas es tardía. Las profesiones de la salud fueron las primeras carreras universitarias elegidas por las mujeres. La primera mujer en terminar el doctorado en medicina y cirugía fue Cecilia Grierson en 1889. véase Alfredo Kohn Loncarica y Norma Sánchez, “La mujer en la medicina argentina; las médicas de la primera década del siglo XX”, en *Saber y Tiempo* (2), Buenos Aires, Centro de Estudios de Historia de la Ciencia José Babini, 1996, pp.113-138. También Dora Barrancos, *Mujeres en la Sociedad Argentina. Una historia de cinco siglos*, (Buenos Aires, Sudamericana, 2007).

<sup>18</sup> Daniel Bes, “Don Guido: físico, Maestro y Gaucho”, en *Ciencia Hoy*, Vol. N° 2, 1989.

proponía su ayuda para formar a jóvenes en ese sentido.<sup>19</sup> Frente a este pedido y las cartas que la avalaban Houssay contestó:

“nuestra asociación es una institución particular con fondos bastantes limitados. Ha tomado como programa inmediato principal el estimular la formación de investigadores y ayudar con pequeños subsidios a algunas investigaciones que lo necesiten. Es uno de sus fines principales el que personas desarrollen una carrera científica en el campo de la investigación o de la docencia, pero sobre todo de la investigación. No nos interesa ayuda a personas que sólo tengan un interés ocasional o momentáneo en las materias científicas. Aunque nuestra Asociación no acuerda generalmente becas por menos de un año, el caso que Ud., presenta será considerado con especial atención en vista del interés del Dr. Gaviola y Ud.”<sup>20</sup>

Con estas palabras quedaba claro que el tratamiento del pedido estaba supeditado no por las dotes del joven estudiante, sino por las recomendaciones que los prestigiosos académicos estaban brindando. Frente a estas auspiciosas cartas escritas por Beck y Gaviola, Houssay pidió un informe confidencial a otro referente, el Dr. Teofilo Isnardi, quien en el término de diez días le contestó su pedido y mencionó que Bunge era un:

“...excelente estudiante en su materia, posee condiciones de inteligencia, espíritu crítico, y aptitudes para profundizar sus conocimientos en el saber científico. Agregaba que podría llegar a ser un elemento dirigente en la investigación científica, si ello solo dependiera de la valoración de sus méritos.”<sup>21</sup>

Asimismo, la AAPC solicitó al interventor de la Facultad de Ciencias Físico Matemática de la Universidad de la Plata su opinión sobre las condiciones del estudiante.<sup>22</sup> A las dos semanas se envió la respuesta: “...*Mario Bunge ha cursado y aprobado todas las asignaturas de la carrera del doctorado en ciencias fisicomatemáticas, sección física, restándole rendir, únicamente el examen final de tesis...*”. Además se agregaba la nómina de los 23 exámenes rendidos y sus respectivas calificaciones entre el mes de marzo de 1939 y 1944. Durante estos cinco años sus notas fueron en su mayoría sobresaliente, algunas con distinguidos y una sola suficiente. Claro está que su desempeño era destacado.<sup>23</sup>

---

<sup>19</sup> Carta del Dr. Beck al Dr. Houssay, 4 de mayo de 1944.

<sup>20</sup> Carta de Houssay al Dr. Guido Beck, el 8 de mayo de 1944.

<sup>21</sup> Carta del Dr. Isnardi al Dr. Houssay, el 27 de mayo de 1944.

<sup>22</sup> Carta dirigida por Juan Bacigalupo y B. Houssay al señor interventor de la Facultad, 2 de junio de 1944.

<sup>23</sup> Carta de Juan Cendagorta y Alejandro Estrada a la AAPC, 13 de junio de 1944.

Todo parecía indicar que Bunge tenía méritos suficientes para obtener su ayuda, pero una nueva carta de Beck sería clave para replantear el tema y cambiar el rumbo de este pedido. El 6 de junio de 1944 Beck le escribió a Houssay otra misiva diciéndole que, dado los limitados presupuestos con los que contaba la AAPC, él no podía avalar que Bunge pudiera continuar, luego de los tres meses, estas temáticas. Sin lugar a dudas esta última carta fue decisiva para que la AAPC de una respuesta negativa al pedido de Bunge. Las razones eran por un lado, que la institución no financiaba viajes estudio por período cortos y también destacaba -lo que a nuestro criterio fueron las reales causas el rechazo- la carta del Dr. Beck diciendo que el no aseguraba que el joven físico seguiría abocado a estudiar temas de dicha especialidad luego de tres meses.<sup>24</sup>

Cabe preguntarse las razones de este cambio de rumbo. Los intereses filosóficos de Bunge eran visualizados como un “estorbo” y una “pérdida de tiempo” para la conformación de un campo de estudio científico. En el mes de mayo de 1944 Bunge editó la primera revista filosófica de la Argentina: *Minerva*. Esta publicación reunía a especialistas de las facultades de Filosofía de Argentina y América Latina y tenía la intención de “combatir el irracionalismo y, muy especialmente, el que proveniente de Alemania nazi”.<sup>25</sup> En el primer número el antifascismo<sup>26</sup> y la reflexión en torno al sentido y legitimidad de los valores epistémicos de la ciencia aglutinó a un conjunto de intelectuales; colaboraron Rodolfo Mondolfo<sup>27</sup>, Simón Neuschlosz, Isidoro Flaumbaum, Hernán Rodríguez y Bunge. La publicación financiada por recursos personales duró sólo seis números pero tuvo amplia repercusión en América. Según cuenta Mario Bunge “se me acabaron los fondos, porque los libreros y quiosqueros no liquidaban las ventas

---

<sup>24</sup> Carta de la AAPC a Bunge el 24 de junio de 1944.

<sup>25</sup> Mario Bunge, “La filosofía en la Argentina entre las dos guerras mundiales: reminiscencias de un sobreviviente”, en *Saber y Tiempo* 11,2001, pp. 179-184.

<sup>26</sup> Para ampliar sobre el antifascismo en Argentina véase Ricardo Pasolini, “El nacimiento de una sensibilidad política. Cultura antifascista, comunismo y nación en la Argentina: entre la AIAPE y el Congreso argentino de la cultura 1935-1955”, en *Desarrollo Económico* N° 179, Vol. 45, octubre-noviembre 2005, pp.403-433 y Andrés Bisso, *Acción argentina. Un antifascismo nacional en tiempos de Guerra Mundial*, (Buenos Aires, Prometeo, 2005).

<sup>27</sup> Rodolfo Mondolfo era un catedrático de Historia de la Filosofía en la Universidad de Bolonia y por una resolución de Mussolini tuvo que abandonar su cargo por su ascendiente judío. Alfredo Palacios y Albertini facilitaron su exilio en Argentina. Dictó clases sobre filosofía griega en Córdoba, Tucumán y Buenos Aires e incursionó en la filosofía marxista. Véase Marcella Pogatsching, *El otro Mondolfo*, Buenos Aires, Biblos, 2009.

y no llegaban colaboraciones del lado ilustrado”<sup>28</sup>. Para Beck las inclinaciones por la filosofía de Bunge eran vistas como algo incompatible con la labor científica.

Previamente a la edición de *Minerva* Bunge había colaborado en la creación de la Universidad Obrera. En 1938 un grupo de jóvenes universitarios fundaron esta universidad que tenía entre sus objetivos que los obreros pudieran adquirir una cultura general; perfeccionarse en sus oficios, capacitarse para sus reivindicaciones gremiales, educarse para participar en el progreso cívico nacional. Su primer directorio lo integraban, entre otros, el socialista Sánchez Viamonte, el radical Arturo Frondizi y el comunista Rodolfo Aráoz Alfaro. El cuerpo de instructores y conferencistas tenía conocidos intelectuales, políticos y sindicalistas como los comunistas Rodolfo Puiggrós, Manuel Sadovsky, Haymes Duncan (h), Rodolfo Aráoz Alfaro, Samuel Schmerkin; los socialistas Sergio Bagú, Juan Atilio Bramuglia, Rómulo Bogliolo, Jacinto Oddone, y otras figuras conocidas, como Adolfo Dorfman, Mario Bunge, etc.<sup>29</sup>

Para la época en que Bunge pidió el subsidio la Universidad Obrera cobró protagonismo en la escena política dado su clausura en diciembre de 1943. Esta medida estaba a tono con el derrotero autoritario que estaba teniendo el segundo golpe de Estado de la Argentina. El gobierno militar parecía encaminarse hacia una dictadura autoritaria de derecha expresada en medidas represivas, censura de prensa, disolución de partidos políticos y de asociaciones estudiantiles. Sus planes institucionales no iban más lejos que permanecer en el poder indefinidamente y con un sesgo nacionalista y católico integrista.

Para el momento de la clausura la Universidad Obrera contaba con mil alumnos. La repercusión de tal suceso y la creación de la revista *Minerva* fueron detonantes para el cambio de rumbo en la AAPC. Estas impresiones fueron confirmadas por Mario Bunge en una entrevista actual en la que sostuvo:

“Que yo sepa, el único motivo por el cual la AAPC rechazó mi solicitud de beca, que yo había formulado a instancias de los doctores Guido Beck y Enrique Gaviola, fue que en 1944 yo fundé la revista de filosofía "Minerva". Beck, mi director de tesis, y Gaviola, presidente de la Asociación Física Argentina, me retiraron su apoyo inicial porque consideraban que debían fomentar la dedicación exclusiva a la investigación científica práctica que era prácticamente desconocida en el país, donde todos los físicos, con la sola

---

<sup>28</sup> Mario Bunge, “La filosofía en la Argentina entre las dos guerras mundiales: reminiscencias de un sobreviviente”...p. 183.

<sup>29</sup> Mario Rapaport, *El laberinto argentino*, Buenos Aires, Eudeba, 1997.

excepción de los astrónomos, desempeñaban múltiples cátedras.”<sup>30</sup>

El apoyo inicial que brindó Beck a Bunge fue retirado en forma contundente ya que renunció a seguir guiándolo en su investigación. No obstante, Bunge continuó sus estudios en forma autónoma y con su accionar mostró que podía hacer convivir sus intereses filosóficos con los científicos. Años más tarde, por medio de la intermediación realizada por el matemático español Rey Pastor, Beck, desde Brasil, aceptó dirigir la tesis doctoral de Bunge y se doctoró en 1952, es decir luego de ocho años del acontecimiento aquí descripto. Esta distancia entre los estudios de Bunge y la obtención de su título de Físico puede explicarse, entre otras cuestiones, por cómo se pensaba la constitución del saber científico. Por un lado, la ciencia, para Houssay, Gaviola, Beck entre otros, no tendría que estar cruzada por motivaciones ideológicas. Su función estaría dada por institucionalizar y profesionalizar la investigación, legitimar su actividad frente a la sociedad y al poder político y alcanzar los estándares de producción científica internacional. Se apelaba al Estado para lograr financiamiento pero, se proclamaba por la autorregulación de los estándares de integridad, calidad, productividad y pertinencia de los temas. Por otra lado, la fuerte polarización ideológica producida durante la Segunda Guerra Mundial instó a muchos científicos a tomar un posicionamiento político y a reflexionar en torno al sentido epistémico y filosófico de la ciencia. En esta divisoria de aguas, este corpus documental muestra que quienes optaron activamente por la segunda postura tuvieron que escoger entre su inserción académica científica o el sostenimiento de ciertas ideas. Por entonces, la compatibilidad de ambas visiones era impensable.<sup>31</sup>

Frente a la negativa de avalar el pedido de apoyo económico el 1 de julio de 1944 Bunge respondió a Houssay. Sin apelar el fallo emitido por el Colegiado dio sus razones sobre el tema en cuestión. Según su opinión quienes habían estimulado el pedido de subsidio eran los Dres. Gaviola y Beck, y lo habían hecho con el fin de buscar ampliar las redes de reconocimiento de los estudios vinculados a la física teórica. Aducía que no tenía necesidades materiales y que había decidido, si le otorgaban el

---

<sup>30</sup> Entrevista realizada a Mario Bunge por Karina Ramacciotti en julio de 2008 vía correo electrónico.

<sup>31</sup> Diego Hurtado de Mendoza, “La tecnología en la Argentina”, en *Revista ADN Cultura*, Buenos Aires, Año 2, N° 76, 24 de enero de 2009, p.22-23.

subsidio, devolverlo. Para él la aprobación de su pedido tenía que ver con un “subsidio simbólico” que apoyaría a la institución.<sup>32</sup>

Asimismo, aclaraba que el cambio de opinión del Dr. Beck se debía a que el científico menospreciaba sus intereses por temas filosóficos y no por la calidad de sus trabajos en la física teórica que estaban “bien encaminados” ya que él mismo los dirigía. Su intención era mantener los estudios en la física ya que su vocación indudablemente era ésa. Agregaba que “las vocaciones no se improvisan” y desde la elección que había hecho por la física cada vez le dedicaba menos tiempo a la filosofía. Al mismo tiempo agregaba que sus intereses podían ser totalmente compatibles.<sup>33</sup>

Houssay contestó la misiva apelando, una vez más, a las recursos presupuestarios y a que los intereses de la AAPC giraban en torno al “cultivo de las ciencias puras y como auxilio a las ciencias aplicadas solamente en el caso que ello reporte beneficios para la investigación, la enseñanza o el perfeccionamiento técnico. Irónicamente, agradecía el envío de la revista “*Minerva*” y de su artículo “¿qué es la epistemología?” agregando que la guardaría en su biblioteca. Por supuesto, nada decía de su lectura.<sup>34</sup>

### **Consideraciones finales**

De las sucesivas cartas se desprende que Mario Bunge no precisaba el estipendio solicitado para poder continuar sus investigaciones. Su pedido se relaciona con un tema que excede lo meramente personal. Sus mentores Beck y Gaviola, pilares indudables en la historia de la física argentina, estimularon a que el joven aplicara a tal beca y en esta apuesta existían aspiraciones vinculadas al reconocimiento de la física teórica como especialidad. Bunge sostuvo estas ideas ya que consideraba que este pedido era una suerte de “exploración” que sus mentores hacían en la AAPC, con la idea de verificar si era una institución permeable a las solicitudes de subsidios desde un centro de física cordobés.

El ambiente en el cual la AAPC desarrollaba sus actividades hacia 1944 en pro de la investigación científica no era precisamente envidiable. Houssay aún no era el

---

<sup>32</sup> Carta de Bunge a Houssay, 1 de julio de 1944.

<sup>33</sup> Carta de Bunge a Houssay ...

<sup>34</sup> Carta de Houssay a Bunge el 4 de julio de 1944.

primer Premio Nobel en Ciencias de la Argentina.<sup>35</sup> Pero era un referente científico nacional y tenía una trayectoria conocida en el exterior. No obstante, no recibía mayor reconocimiento del gobierno nacional. En efecto, el 9 de noviembre de 1943, el Dr. Venancio Delofeu informaba que el Poder Ejecutivo ha decretado la cesantía de Houssay como Presidente de la Asociación.

No obstante de la cesantía de Houssay, la AAPC no cesó sus actividades. Ello en cumplimiento de un ideal que motorizaba sus acciones que consistía en que las estructuras y organizaciones científicas deberían resistir los embates políticos y económicos externos ya que sus actividades científicas no deberían perder continuidad.

Ahora bien, Bunge había solicitado un “subsidio” para radicarse tres meses en Córdoba y trabajar con Guido Beck. Técnicamente no era exactamente un subsidio, se trataba de una Beca de Investigación. Y así es como la nombra el Guido Beck: fellowship (beca) en una carta en inglés dirigida a Houssay.<sup>36</sup>

Si el caso fuera que lo solicitado por Bunge fuera un Beca, en 1944 se otorgaron tres becas externas (dos a Estados Unidos y una a Reino Unido) además de nueve becas internas. Si el caso fuera que lo solicitado pudiera ser considerado un subsidio, en el mismo año 1944, la AAPC acordó catorce ayudas, siendo una de ellas para el Sr. Waldemar J. Kowalewski y tenía como objetivo el estudio de la “radiación cósmica, medición con contadores de Geiger Müller, en el Instituto de Física de la Universidad de San Pablo, Brasil.<sup>37</sup> Entonces la negativa a este pedido de ayuda se debe a concepciones en torno a que era hacer ciencia en ese período y a las inclinaciones políticas de Bunge quien había colaborado en la fundación de la Universidad Obrera (1938) y luego de su clausura fundó la primera revista de filosofía de la Argentina (1944).

Es usual que en la búsqueda de oportunidades para mantener y/ o acentuar las líneas de investigaciones se exploren diferentes fuentes de recursos. En el caso que nos ocupa, la AAPC se convirtió en un referente a la hora de encontrar financiamiento y reconocimiento. Sin embargo, los referentes científicos no parecen haber tenido una línea de pensamiento sin fisuras, desde la misma AAPC se señala que en un principio el

---

<sup>35</sup> Véase Abel Agüero, Norma Sanchez y Edmundo Cabrera Fisher (editores), *La organización científica y tecnológica en la Argentina de los tiempos de Bernardo Houssay y sus primeros becarios*, (Buenos Aires, Letra Viva, 2009).

<sup>36</sup> Carta del 4 de mayo de 1944 enviada desde Córdoba, Argentina.

<sup>37</sup> AAPC. Asociación para el Progreso de las Ciencias. *Anuario 1958. Memoria y Balance*; 24º Ejercicio. (Declaraciones de la Asociación. Becas acordadas. Subsidios acordados. Publicaciones. Socios). 1958.

proyecto del frustrado becario en cuestión les merecía el mayor de los respetos, pero posteriormente encuentran que el mismo no tendría garantizado el éxito por razones relacionadas con el postulante. Las inclinaciones filosóficas y políticas tuvieron relación con los cambios de opiniones sobre Bunge.

A modo de síntesis el análisis de estas cartas nos permitió analizar varias cuestiones. En primer lugar las concepciones en torno a lo que se consideraba hacer “ciencia” en la Argentina durante los años cuarenta. Para algunos de los referentes estudiados la investigación científica era visualizada como un área en donde lo político, social o filosófico no tendría que obturar los intereses académicos. De esto se desprende una noción de la ciencia desprendida del contexto social y político. En un momento histórico signado por una alta politización de todos los ámbitos de la vida política la negativa de brindar un subsidio económico a Bunge es una demostración clara del intento de mantener la “ciencia” alejada de los atravesamientos políticos.

Esto nos lleva a la segunda cuestión, que aún tiene una notable vigencia, los científicos no están alejados de la sociedad. Ellos y sus investigaciones están constreñidos o impulsados por una serie de variables que exceden lo meramente técnico. Sus saberes son políticos y sociales en tanto y en cuanto son productos de disputas de poder. Ejemplo de ello es que el pedido de Bunge excedía lo meramente individual. En primer lugar porque él no tenía apremios económicos y podía continuar sus investigaciones sin este sustento. En segundo lugar por detrás de este pedido giraba una apuesta política mayor impulsada por Gaviola y Beck. Ellos, a la luz de la importancia que estaba cobrando la física teórica en el terreno internacional, aspiraban a impulsar los estudios de la física y la astronomía en la Argentina. La posible aceptación de Bunge como becario era visualizado como el reconocimiento de la AAPP a este campo de estudio. No debe olvidarse que en forma paralela al intento de que la AAPP reconociera un becario para estudiar física teórica se constituyó la primera sociedad científica latinoamericana en el área de esta disciplina: La *Asociación Física Argentina*. Fundada el 26 de agosto de 1944 en una confitería en la ciudad de La Plata tenía como “reunir a todos aquellos que en la República Argentina cultivan el estudio de la física y



la astronomía y fomentar en todas las formas que estén a su alcance el adelanto de dichas ciencias”.<sup>38</sup>

Así pues, las redes académicas estaban tendidas. No obstante, las concepciones en torno a la incompatibilidad de hacer ciencia y tener un compromiso social y político en un momento clave de la historia argentina limitaron lo que podría haber sido un impulso mayor para la conformación del autollamado “Núcleo de Física”. Son las complejas interacciones entre distintos actores sociales las que condicionan desde una multiplicidad de aspectos los campos de estudio y las investigaciones. En línea con los aportes de Pierre Bourdieu esta situación se podría inscribir en el acento a los diferenciales de poder que permiten a unos imponer sus intereses a los otros.<sup>39</sup>

---

<sup>38</sup>Se nombró como presidente a Enrique Gaviola. Secretario en La Plata: Enrique Loedel Palumbo. Secretario en Córdoba: Guido Beck. Secretario en Buenos Aires: Ernesto E. Galloni. Entre los presentes estaban Acosta Luis H. Alsina F. Fidel Balseiro José, Beck Guido, Bertomeu Ernesto, Black Ernesto, Bunge Mario A., Canals Frau Damián, Cicchini Adulio, D’Alessio Juan T., Galloni Ernesto E., García César J. C., Gaviola Enrique, Gershánik Simón, Goldschwartz Jacobo M., Isnardi Héctor, Loedel Palumbo Enrique, Kowalewski Valdemar, Mazzolli de Mathov Estela, Mossin Kotin Cecilia, Platzeck Ricardo, Poggio Marco A., Ubiria Ventura Juan E., Rial Oscar, Rodríguez Antonio. Véase Acta de Fundación. Merece ser señalado que esta nómina y la institucionalidad que se opera da cuenta de los cambios que se produjeron en la física Argentina en los primeras cuatro décadas del siglo XX. En José Westerkamp, *Evolución de las Ciencias en la República Argentina...*

<sup>39</sup> Pierre Bourdieu, *Cuestiones de Sociología*, (Istmo Editorial, Madrid. 2000, p.:229).